

*My cordial
greetings*

AS

JOSEP TARRADELLAS

President de la Generalitat de Catalunya



CLOS DE MOSNY

SAINT-MARTIN-LE-BEAU
(INDRE & LOIRE)



22 de Octubre de 1973

GENERALITAT DE CATALUNYA

Sr. Dn.

José María de Areilza

EL PRESIDENT

- COPIA - Pres/LG -

M a d r i d

16

Distinguido amigo:

He leído sus declaraciones en la prensa española referentes, entre otros temas, a Cataluña. Debo confesarle que me han causado una desagradable sorpresa.

Después de las interesantes conversaciones que hemos tenido en torno a nuestros problemas políticos, no dudo comprenderá mi decepción al comprobar un cierto retorno a viejas concepciones ideológicas que creía definitivamente abandonadas por usted. Al adoptar esta actitud me induce a pensar que ha renunciado a sus deseos de colaborar en la tarea que todos debíamos imponernos: conseguir que España recobre, en el mundo libre del que desgraciadamente continúa alejada, la irradiación a que le obliga su historia.

No entra en mi propósito polemizar acerca de su cambio de pensamiento. Confío que no ha de causarle extrañeza y a la vez me excusará si me permito exponerle los sentimientos que dicho cambio me inspira.

Teniendo en cuenta su personalidad en el ámbito de la política española, creo que su nueva visión del futuro de Cataluña, acompañada de una velada amenaza, ha de suscitar en los catalanes, gente de diálogo y de pacto, una significación contraria a la que nos habíamos formulado ante sus inquietudes, reiteradamente manifestadas, sobre el futuro del país.

Sus declaraciones parecen deliberadamente encaminadas a borrar la imagen que de usted nos habíamos forjado. En efecto, todo nos inclinaba a creer que la concepción de sus posibles responsabilidades en la vida del país, se acompañaba del fervoroso deseo de abrir un período de franca comprensión y convivencia.

También ha de permitirme que le exprese mi sorpresa y mi disgusto ante el hecho de que pueda aceptarse como resultado positivo para el futuro de España el fruto de la política de brutal represión y de ignominiosa asimilación en el orden político y espiritual que hasta hoy se ha seguido contra Cataluña.

Desgraciadamente no es privilegio de la actualidad -y usted lo sabe pertinentemente- la tentación de determinados políticos españoles de aprovecharse de un régimen de dictadura contra mi país para hacer prevalecer sus ambiciones. Esta codicia es un riesgo que los catalanes a través de nuestra larga historia hemos tenido constantemente presente. No nos sorprende en exceso, pero, ahora vemos que se quiere escamotear bajo veleidades europeistas que tampoco pueden engañarnos por ser contrarias al espíritu federalista y democrático del mundo occidental al que pertenecemos.

Considero insólito que pueda negar nuestros derechos bajo el pretexto de que hoy viven en Cataluña ciudadanos de toda España, en proporción más elevada que hace treinta años. No es razón suficiente para creer que los catalanes y los no catalanes que conviven con nosotros no persistirán en su voluntad de gobernarse a través de nuestras Instituciones políticas. La Generalidad de Cataluña en tanto que genuina representación de todos los ciudadanos, vengan de donde vinieren, es un hecho irreversible que hoy todos aceptan. No tenerlo presente constituye a mi modo de ver un grave error.

Esta actitud es idéntica a la que mantuvieron los Gobiernos de la monarquía y la mayoría de políticos españoles desde principios de siglo hasta el año 1931. Ellos, como usted hoy, creían que la inmigración importante también en aquellos años, imposibilitaría el triunfo de nuestros derechos. El fracaso de aquellas esperanzas fue total y rotundo. Debo indicarle que sin excepción alguna, las colectividades no catalanas residentes en Cataluña, no sólo reconocieron unánimemente nuestros derechos sino que lucharon fraternalmente a nuestro lado para conseguir su triunfo.

Si en aquel entonces, sin vacilaciones, compartimos nuestros anhelos, estoy absolutamente convencido que mañana sucederá exactamente lo mismo como lo demuestra el que a pesar de la propaganda partidista y la coacción del régimen, no exista actualmente una sola organización o colectividad -y usted no lo ignora- del pasado ni de las que en estos últimos años han dado señales de vida, sean o no catalanas, que no acepte el Estatuto de 1932 y por consiguiente la Generalidad de Cataluña.

Esta realidad se ha afirmado estos últimos años en una acción de amplia unidad lo que constituye para nosotros una gran victoria, una resonante manifestación de la inflexible voluntad de no renunciar a nuestros derechos. Aquellos que se opongan a ésta serán vencidos por los catalanes y aquellos que no lo son pero saben pertinentemente que Cataluña es un pueblo tolerante donde se respiran aires de libertad que hacen de sus derechos los nuestros y que éstos sean los suyos.

A medida que se percibe más claramente en el horizonte la posibilidad de triunfo sobre las fuerzas que nos han dominado y pretenden seguir dominándonos el día de mañana, la solidaridad, la unidad y la convivencia de todos los ciudadanos de Cataluña será más fuerte y más provechosa también para todos los pueblos de España que desean, como nosotros, vivir en paz y libremente. No ignoro que quedan muchas cosas por hacer y que existen incomprensiones y dificultades, pero esto no impide hallar soluciones claras y positivas, porque una vez más debo recordarle que somos un pueblo que acepta el diálogo y que sabe pactar.

Precisamente por estos principios permanentes en nuestra vida nacional, como me he permitido manifestarle en diferentes ocasiones, es inútil pensar que en el futuro podrán resolverse los problemas políticos y económicos del Estado español, sea cual fuere el régimen que lo represente, si no se reconoce a la Generalidad de Cataluña. Cometerá un gravísimo error quien pueda creer que aceptaremos a los herederos del franquismo, o que podremos volver al régimen provincial anterior a 1931, o que nos conformaremos con una restauración monárquica o republicana de espíritu unitario y asimilista, aunque se pretenda imponerla predicando la integración a Europa. Son inútiles las amenazas o las invectivas de aquellos que consideran un arcaísmo la defensa de nuestros derechos y nuestra existencia como pueblo soberano de sus destinos.

En fin, quisiera que cuantos se preocupan por el futuro y tienen el deber de estar presentes en él, no rehuyan sus responsabilidades y tengan el patriotismo y la serenidad de comprender que ante la grave situación que fatalmente se producirá en España a la desaparición del actual régimen político, Cataluña como siempre ha hecho a lo largo de su historia, estará también presente con sus fervorosos anhelos. Si actualmente no puede manifestarlos esto no implica su desaparición sino que significa simplemente un silencio impuesto por la fuerza de la dictadura.

Si ésta ha fracasado y no ha podido aniquilarnos, a pesar de lo que usted ya sabe y no es preciso recordar ahora, si gracias a nuestra total fidelidad y a nuestras nobles y obligadas ambiciones de perdurar y engrandecer nuestro país, hoy somos más fuertes que nunca, de antemano podemos tener la seguridad que los sucesores del actual régimen político o bien reconocieran nuestros derechos o España no podrá incorporarse a la Comunidad Europea y además corren el riesgo de provocar muy graves situaciones que todos tenemos la obligación de evitar.

Confío que su sensibilidad política le permitirá comprender mis inquietudes ante toda actitud política que no tenga en cuenta que los ciudadanos de Cataluña están dispuestos a reivindicar y defender no solamente sus derechos sino también sus deberes. Estoy totalmente convencido que a pesar de las dificultades que existen, Cataluña como los demás pueblos de España, sabrán encontrar una vez más el camino que a todos ha de conducirnos a la consecución de nuestros propósitos de vivir con unas Instituciones políticas que nos procuren la paz y la prosperidad para todos.

Aprovecho esta ocasión para rogarle acepte los cordiales saludos de su amigo,



Josep Tarradellas
Presidente de la Generalidad de Cataluña